

res y que la estabilidad de la población suponga una muy escasa presencia de casas de alquiler.

Si la hegemonía del elemento militar supone una intervención clara en la ciudad, por supuesto el crecimiento demográfico es también un factor decisivo a lo largo del siglo XVIII. Ambos se traducirán en tres intervenciones claras, la Ciudadela, la Barceloneta y la urbanización de la Rambla. Como no, también el crecimiento económico (sobre todo a partir de la segunda mitad de siglo) que tendrá su máxima expresión en la expansión manufacturera y la instalación de fábricas de indias, contribuirá decisivamente a la densificación urbana, transformando el marco físico y afectando a las condiciones de habitabilidad. A pesar de estos elementos innovadores, los antiguos centros comerciales medievales seguirán manteniendo buena parte de su peso. No será hasta la Barcelona contemporánea, y el derribo de las murallas en 1854 como hecho significativo cuando comience la Ciudad Condal a perder sus antiguas señas de identidad que se irán diluyendo en el crecimiento de la ciudad y en el marco de los cambios económico-sociales enmarcados en el proceso de emergencia de la burguesía liberal.

En definitiva un excelente estudio de historia urbana que tiene como resultado un magnífico libro que nos acerca a través del plano al espacio y su papel, presentándonos una síntesis histórica de la formación y ocupación social del espacio urbano a lo largo de los siglos pre-industriales, síntesis que será expuesta con mayor amplitud en un libro que ya nos anuncian próximos sus autores y que sin duda ocupará un hito importante en nuestra historiografía.

Fco. JAVIER BURGOS R.

HISTORIA DE LA FILOSOFÍA Y DE LA CIENCIA. 2. DEL RENACIMIENTO A LA ILUSTRACIÓN

Ludovico Geymonat. Barcelona, Crítica, 1985, pp. 347.

Bajo la dirección de la doctora Victoria Camps, la nueva colección "Crítica/Filosofía" ha dado los primeros pasos con la publicación de la síntesis en tres volúmenes de la monumental *Storia del pensiero filosofico e scientifico* (7 vols.) de Ludovico Geymonat, uno de los filósofos más prestigiosos y discutidos del pensamiento italiano contemporáneo. Para los estudiosos de la historia moderna, la edición del segundo volumen nos acerca, desde los límites y las facilidades de un manual, al conocimiento y la reflexión sobre una disciplina, que a menudo es relegada a un plano secundario, imprescindible para comprender la complejidad de factores imbricados en estos siglos de la transición del feudalismo al capitalismo.

Su orden expositivo (rasgos generales, tratamiento en profundidad y valoración final) es el eje preciso en cada uno de los dieciséis capítulos. Antes de adentrarse en el tema específico, Geymonat recuerda las grandes líneas de la transformación histórica, su concepción, nada rígida, de la filosofía "sabe que todo pensador debe ser juzgado historicamente, o sea, por referencia a su época y a la situación cultural dominante".

Con la exposición de los temas fundamentales del pensamiento renacentista (regreso al mundo clásico, relieve de la individualidad, naturaleza como ambiente del hombre, orientación hacia el experimentalismo) ahonda en el análisis de la filosofía del humanismo, desde la Academia de Florencia, Eras-

mo, Vives o Montaigne hasta el relevante ejercicio de los médicos-filósofos hispánicos: León Hebreo, Miguel Servet, Gómez Pereira, Francisco Vallés... Así mismo estudia la influencia aristotélica en el Renacimiento, tanto en su vertiente escolástica como heterodoxa (averroístas y alejandristas). Destaca el capítulo dedicado a la cultura histórica y a la cultura científica: Maquiavelo, Leonardo; la medicina, la física; la álgebra, la astronomía; la magia y astrología, a las que les atribuye una función positiva como estimulantes de la investigación y del desarrollo del progreso.

Después de un breve repaso a la filosofía de la naturaleza y a la inclasificable figura de Bacon, Geymonat se centra en el análisis de la figura clave de la ciencia en estos años, Galileo Galilei, a quien atribuye la paternidad en la cultura moderna de la existencia de un saber autónomo y bien definido como es el saber científico. La existencia de la física como ciencia autónoma unida a la matemática pero no reducible a ella, es uno de los hechos más sobresalientes del mundo moderno. Según él, influirá profundamente en la filosofía en lo que concierne al problema de la naturaleza y el problema del conocimiento, pero influirá también en los medios técnicos de producción, y por lo tanto sobre la estructura misma de las sociedades humanas.

En el capítulo siguiente interpreta la figura de Descartes como el pensador que aportó un sistema filosófico que dio coherencia al conjunto de investigaciones científicas que se heredaron del Renacimiento. A continuación, el Estado, la creación política del Renacimiento, constituye el centro de la exposición y análisis de los que reflexionaron sobre él como objeto necesario de toda filosofía política, o como causa instrumental para el logro de los

ideales éticos, Hobbes y Spinoza. Locke y Newton representan, para Geymonat, el triunfo de la razón y fidelidad a los principios del cristianismo; aunque desde puntos de vista diferentes, expresan la misma aspiración de la sociedad inglesa de su época a encontrar un punto de acuerdo entre pensamiento y cristianismo. El progresivo desarrollo de las academias y Leibniz son estudiados por el autor desde una posición crítica. Geymonat subraya que el programa del filósofo de Leipzig estaba viciado por muchas ingenuidades, pero también le reconoce que contenía numerosas semillas fecundas y derivaba de una excepcional comprensión del complejo mecanismo de la deducción; no en vano, Leibniz es considerado como el verdadero iniciador de la lógica formal moderna.

El último tercio del libro está dedicado al siglo XVIII. En primer lugar, el pensamiento filosófico inglés (Berkeley, Hume...) y apunta que la ciencia, a diferencia del siglo anterior, no tuvo ninguna figura científica. Mención aparte merece la Ilustración francesa. Para Geymonat, en el plano filosófico no tuvo gran relieve, su originalidad hay que buscarla en el radicalismo ilustrado al nacimiento de una conciencia histórica en el mundo moderno. Voltaire, Montesquieu, Rousseau, los enciclopedistas son estudiados bajo estas premisas.

La ilustración italiana es representada básicamente por una de las mayores personalidades de su siglo, Giambattista Vico, subrayando su original concepción de la línea ideal de la Historia y de la providencia histórica.

A la Ilustración en la Península Ibérica están dedicadas apenas tres páginas. La parquedad de su exposición se justifica, según Geymonat, por el panorama desolador que reina como consecuencia de la política de aislamiento

cultural. La Ilustración es más bien tímida y modesta, tanto en los países de tradición cultural catalana como en los de tradición cultural castellana o galaco-portuguesa. Gregori Maians i Siscar es el ilustrado más representativo de los países catalanes, pero no duda en afirmar que la figura más significativa y de mayor relieve de toda la Ilustración hispánica, es Benito Jerónimo Feijóo. Concluye que el siglo de las luces en España "fue intento, realizado en buena parte por clérigos... las condiciones sociales no daban seguramente para más".

El último capítulo y el más extenso de toda la obra está dedicado a Kant; a diferencia del resto de pensadores, a éste le aplica otro tipo de juicio, más teórico que histórico. Sobre la concepción transcendental de Kant, aún hoy gira con empeño la investigación científica, por tanto Geymonat considera que a pesar de su profundidad, Kant ha perdido gran parte de su valor y se revela, en varios aspectos, inadecuado para afrontar y resolver los problemas filosóficos, científicos, éticos, políticos de la manera en que éstos han ido madurando en nuestra civilización. Pero esto no significa, continua Geymonat, que la herencia dejada por Kant deba ser desvalorizada. Lo importante es no hacer un mito de Kant.

Este volumen, al igual que los dos restantes, es un manual de consulta indispensable, a pesar de los defectos intrínsecos de estas obras de carácter general (son numerosos los filósofos y científicos que son tratados a golpe de pluma, echamos en falta, por ejemplo, un análisis más extenso sobre Tomás Moro), Geymonat logra con esta obra acercar al público castellano una visión crítica de la historia de la filosofía, articulándola con las diversas disciplinas

que ayudan a comprender la producción filosófica en su contexto social y cultural.

MANUEL PEÑA

CASTILLA Y CATALUÑA EN EL DEBATE CULTURAL. 1714-1939

Horst Hina. Barcelona, Ediciones Peñínsula, 1986, 460 pp.

El libro de Horst Hina es el fruto final de un trabajo de investigación presentado por el autor (que trabajó como lector de alemán de 1968 a 1978 en las Universidades de Valladolid, Madrid y París) como memoria de oposición a la cátedra en la Universidad de Tübinga.

El trabajo mereció el premio Nicolau d'Olwer del Institut d'Estudis Catalans el año 1974.

El objetivo del libro, según el propio Hina, es hacer "*una historia ideológica de las relaciones castellano-catalanas*" en el contexto del proceso de *emancipación nacional catalana* de 1714 a 1939. No se trata de hacer una historia del catalanismo político sino de examinar el debate cultural entre Castilla y Cataluña en torno al *movimiento catalán en desarrollo*, de penetrar en la conflictiva dialéctica entre "*emancipación nacional catalana y misión española*" a lo largo de tres siglos.

Esa relación dialéctica se estructura en cinco etapas. La primera, que cubre los años de la Ilustración, se caracteriza por la ambigüedad de Cataluña que se debate entre la integración en el centralismo estatal y su voluntad de afirmación propia, visible entre otros indicadores en los esfuerzos revitaliza-